

—I. Sandoval y Casados.—E. Montes.—Luis Quintanar.—Norberto J. Arcaute.—Albino Carballo Ortegat.—Eduardo Castañeda.—T. Quiñones.—Manuel Mendiola.—Francisco Mena.—J. María Bohorquez.—Pablo Herrera.—Justo Benitez.—Blas Zamora.—Vicente Lebrija.—Atilano Sanchez.—Telésforo Sanroman.”

La fracción lerdistista del congreso se expresó con la misma cordialidad. “México, 2 de Abril de 1871.—C. general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca).—Hoy es el aniversario de las mas gloriosas páginas de nuestra historia. Los que suscriben amigos de la independencia y de la libertad, felicitan á vd. que escribió aquella página en la ciudad de Zaragoza el 2 de Abril de 1867.—J. M. Lozano.—M. Romero Rubio.—Francisco de P. Gochicoa.—Ramon G. Guzman.—Luis Gonzalez Gutierrez.—Juan E. Zayas.—J. V. Villada.—J. Prieto.—Emilio Velasco. J. M. Aguirre de la Barrera.—Julio Zárate.—Manuel Álvarez Gonzalez.—P. Landázuri.—Narciso Dávila.—V. Moreno.—Francisco W. Gonzalez.—J. Alcalá y Alcalá.—Luis G. Álvarez.—M. Mendez Salcedo.—J. M. Vigil.—Manuel Muro.—A. Morales.—I. A. Montiel y Duarte.—E. Cañedo.—J. H. Núñez.—I. Ojeda.—Eligio Ancona.—O. Molina.—G. Elizondo.—Joaquin O. Perez.—Mariano O. de Montellano.—A. M. Fernandez.—F. P. Calderon.—Manuel M. Flores.—Francisco Clavería.—José G. Lobato.—Ricardo Orozco.—Antonio R. de la Vega.—L. Rivas Góndora.—Rafael Martinez de la Torre.—Justino Fernandez.—Ambrosio Espinosa.—Francisco Menocal.—R. Dondé.—Enrique Ampudia.—A. Lerdo de Tejada.—Carlos Rivas.—Joaquin M. Alcalde.—B. Carballar.—Juan Carbó.—Francisco Cortés.—J. M. Echeverría.—M. Espinola.—N. Lémus.—Francisco L. Armas.—Jesus F. López.—F. D. Macin.—Ruperto Millan.—Manuel Peniche.—Cipriano Robert.—Ignacio Suarez del Real.—J. Tellaache.—Cayetano E. Treviño.—Jesus Diaz de Leon.”

Los clubs populares acentuaron en esa oportunidad el sentimiento nacional:

“México, Abril 2 de 1871.—C. general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca).—Los que suscriben, entusiastas admiradores de las glorias nacionales, que se deben al genio y patriotismo de vd., y al de los bizarros defensores de la independencia que lo acompañaron en el singular asalto dado á Puebla de Zaragoza el 2 de Abril de 67, desde esta ciudad le envian su mas cordial felicitacion y hacen votos porque triunfe su candidatura en la próxima eleccion de Presidente de la República.

“Ignacio Ramirez.—Miguel Negrete.—J. Cosío Pontones.—Felipe Buenrostro.—Feliciano Chavarría.—Ireneo Paz.—Aureliano Rivera.—Juan Mirafuentes.—Antonio Esperon.—Jesus Toledo.—Miguel Lebrija.—Jacinto Rodriguez.—Joaquin Villalobos.—Jorge Enriquez.—J. S. Ponce de Leon.—Luis del C. Curiel.—Alberto Frago.—Joaquin Romo.—Manuel Palacios.—Manuel Travesí.—Picazo é hijos.—Agustín del Rio.—Siguen las firmas del club Central y de sus nueve sucursales.”

“El pacífico labrador de la “Noria” no habia querido salir de su retiro ni de su silencio, hasta que se trató de la amnistía. Fué entonces

cuando llegó á ocupar en el Congreso su curul para demandarla, retirándose en breves dias al campo entregado á las expansiones del trabajo.

La fracción lerdistista del congreso se expresó con la misma cordialidad. “México, 2 de Abril de 1871.—C. general Porfirio Diaz.—La Noria (Oaxaca).—Hoy es el aniversario de las mas gloriosas páginas de nuestra historia. Los que suscriben amigos de la independencia y de la libertad, felicitan á vd. que escribió aquella página en la ciudad de Zaragoza el 2 de Abril de 1867.—J. M. Lozano.—M. Romero Rubio.—Francisco de P. Gochicoa.—Ramon G. Guzman.—Luis Gonzalez Gutierrez.—Juan E. Zayas.—J. V. Villada.—J. Prieto.—Emilio Velasco. J. M. Aguirre de la Barrera.—Julio Zárate.—Manuel Álvarez Gonzalez.—P. Landázuri.—Narciso Dávila.—V. Moreno.—Francisco W. Gonzalez.—J. Alcalá y Alcalá.—Luis G. Álvarez.—M. Mendez Salcedo.—J. M. Vigil.—Manuel Muro.—A. Morales.—I. A. Montiel y Duarte.—E. Cañedo.—J. H. Núñez.—I. Ojeda.—Eligio Ancona.—O. Molina.—G. Elizondo.—Joaquin O. Perez.—Mariano O. de Montellano.—A. M. Fernandez.—F. P. Calderon.—Manuel M. Flores.—Francisco Clavería.—José G. Lobato.—Ricardo Orozco.—Antonio R. de la Vega.—L. Rivas Góndora.—Rafael Martinez de la Torre.—Justino Fernandez.—Ambrosio Espinosa.—Francisco Menocal.—R. Dondé.—Enrique Ampudia.—A. Lerdo de Tejada.—Carlos Rivas.—Joaquin M. Alcalde.—B. Carballar.—Juan Carbó.—Francisco Cortés.—J. M. Echeverría.—M. Espinola.—N. Lémus.—Francisco L. Armas.—Jesus F. López.—F. D. Macin.—Ruperto Millan.—Manuel Peniche.—Cipriano Robert.—Ignacio Suarez del Real.—J. Tellaache.—Cayetano E. Treviño.—Jesus Diaz de Leon.”

Nosotros que hemos seguido desde la revolucion de la Noria, á esa figura inmaculada, en todos sus pasos, podremos añadir á esta reseña los últimos hechos del general Porfirio Diaz desde 1871 hasta su entrada triunfal á la capital de los Estados Unidos Mexicanos en el último mes del año de la Revolucion de Tuxtepec.

Ya tendremos ocasion de ver al valiente soldado de la independencia luchar sin tregua contra el usurpador de las libertades públicas, ora organizando en pocas semanas un cuerpo de ejército, ora burlando con una guerrilla la persecucion de quince mil hombres y llegar desde la montañosa Oaxaca hasta la mesa central, ora reproduciéndose en cada Estado, en cada poblacion, ora por fin tomar el uniforme del marinerero y entrar y salir por los puertos mas custodiados de los enemigos de la soberanía popular.

El general Diaz solo organiza, instruye á su improvisada tropa, y quince dias despues libra una batalla en cualquier punto que se encuentre del territorio mexicano; tal es su prestigio, tal la fé que inspira á sus conciudadanos, seguros de que obtendrán á su lado brevemente un triunfo contra los tiranos, como lo han obtenido contra los invasores.

En campaña el general Diaz no duerme sino lo indispensable para recuperar sus fuerzas, se alimenta poco; jamás se sienta á su modesta mesa sin haberse serciorado si todos sus soldados tendrán que comer tanto como él. Muchas veces lo hemos visto explorar, llegar á las alturas á examinar al enemigo, volver y dictar su correspondencia particular, con tal tino y con tal conocimiento de las personas á quienes se dirige, que seguramente obtiene la contestacion que desea, sin haber preocupado por esto su espíritu incansable.

Como trabajador el general Diaz no tiene rival; en su retiro lo vemos ocuparse personalmente de la construccion de su casa, aprovechando sus estudios de ingeniería; en campaña lo vemos formar dia á dia una habitacion pasajera para las interperies del tiempo, si bien es que la abandona cuando considera la tropa no se halla en iguales circunstancias.

Nosotros hemos conocido al general Diaz en época de prueba que, al decir de nuestros vástagos, es cuando el hombre se presenta como la naturaleza lo creó. Si esto es cierto, seguros estamos que Dios predestinó á Porfirio Diaz á poner un hasta aquí al infortunio de México, y la primera piedra de su progreso social de nuestra madre patria.

Porfirio Diaz como gobernante tiene todas las dotes para garantizar á la comunidad que ha abdicado en él la suma de soberanía que requieren los gobiernos. El impondrá con su energía la paz á los revolucio-

narios de oficio y hará un 93! cuando los políticos corruptores de México atenten contra la paz de la República; única fuente de donde dimana la felicidad de la gran familia mexicana.

La política conciliadora del general Diaz pudiera ser mal interpretada por esa plaga social que dejó como única herencia el Sr. Lerdo al gobierno que México se impuso, pero esa patriótica conducta fructificará para bien de la mayoría que le entregó las riendas de la cosa pública, para bien de la insignificante minoría que en su furor locuáz pretende entregar los Estados fronterizos al extranjero, en estos dias que sofocan las pasiones el espíritu benefactor de la razón.

Tendremos en lo sucesivo que analizar los pasos del general Diaz en el curso de esta Historia, pues con él están ligadas las glorias de la revolución, con él se ha podido vindicar el mexicano del tiempo que soportó á los crueles tiranos del gobierno antecesor.

Los juicios que el pueblo se ha formado del general Porfirio Diaz, procuraremos interpretarlos; éstos y sus últimas acciones, complementarán la reseña biográfica de esa figura atlética de la libertad que por ser la mas brillante de América no tenemos con quien compararla que consigo mismo.

Nuestra incorrecta pluma no dará ni un bosquejo de esa biografía fecunda en acontecimientos que revelan gran corazón y gran juicio, pero tómense del relato nuestro los apuntamientos y entonces se dirá la verdad.

Ojalá y cada mexicano sepa interpretar la buena fé del general Diaz, y acelere con su cooperación, el templo que hoy se comienza á fabricar al Dios del Progreso y de la Paz; y en breves semanas México será la nacion primera de las naciones civilizadas de la tierra.

La mesa mexicana dividida en 327 distritos electorales... La mesa mexicana dividida en 327 distritos electorales... La mesa mexicana dividida en 327 distritos electorales...

Recordamos que enarabada la computacion de estos votos... Recordamos que enarabada la computacion de estos votos... Recordamos que enarabada la computacion de estos votos...

CAPITULO II.

El otro candidato... El otro candidato... El otro candidato... El otro candidato...

Servicios que prestaron al gobierno de 1871 los diputados y amigos del Sr. Juarez.—Cómo se obtuvo la eleccion de Presidente en 1871.—El gran jurado (colegio electoral) que promulgó el famoso decreto de la reeleccion del Sr. Juarez.—El regocijo oficial.—Silencio de los representantes independientes.—Un *quid pro quo*.—Protesta y esplicaciones de los ciudadanos diputados de la oposicion.

SE han perdido en el Oceano de pasiones las últimas lanchas de los que naufragaron en la guerra desigual de los comicios.

El faró de la Ley está opaco, y quién sabe cuántos sacrificios nuevos costará el que la bujía otra vez señale al ciudadano sus derechos. Todo se ha perdido.

Las guerras constantes en las que el mexicano derramó copiosos torrentes de sangre por conquistar su libertad acaban de olvidarse en la farsa de la computacion de los sufragios, por el Congreso de la Union.

Se falsificó la voluntad popular; se mostró á los ciudadanos la coalicion en uno solo, de los tres poderes que constituyen el gobierno nacional republicano; se consumó el último atropello á la soberanía del pueblo, falsificando la eleccion que hizo este para que rigiera los destinos de la patria el esclarecido patriarca de nuestra independencia, general Porfirio Diaz.

El anuncio de la nueva revolucion, no podia ser mas imponente ni ésta mas justificada, puesto que los autócratas la pidieron desgañándose ya con sus cuadros sangrientos como con sus desmanes, que irritaron á las masas, ávidas de reconquistar sus prerogativas de la Carta fundamental de 1857.